

EL PLAN ETERNO DE DIOS :

La Promesa de un Rey

I. REPASO

- A. En la sesiones anteriores hablamos acerca de como son elegidos los que son parte del linaje de la simiente. Hablamos acerca de como Set, Noe, Sem y Abraham fueron incluidos en la promesa de Dios y lo que Dios estaba buscando en el corazon del hombre.

“Y el Señor vio que era mucha la maldad de los hombres en la tierra, y que toda intención de los pensamientos de su corazón era sólo hacer siempre el mal. Y le pesó al Señor haber hecho al hombre en la tierra, y sintió tristeza en su corazón. Y el Señor dijo: Borraré de la faz de la tierra al hombre que he creado, desde el hombre hasta el ganado, los reptiles y las aves del cielo, porque me pesa haberlos hecho. Mas Noé halló gracia ante los ojos del Señor.” (Gen 6:5-8)

“Y el Señor dijo a Abram: Vete de tu tierra, de entre tus parientes y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré. Haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendigan, y al que te maldiga, maldeciré. Y en ti serán benditas todas las familias de la tierra.” (Gen 12:1-3)

- B. Vimos como las promesas hechas a Eva, Noe, Abraham, etc. son parte de un solo pacto con diferentes expresiones y especificaciones. Es importante ver la conexión entre las promesas porque revelan el corazón de Dios y su plan. Podemos encontrar nuestro lugar en la historia cuando entendemos Su historia.

“Verdad digo en Cristo, no miento, y mi conciencia me da testimonio en el Espíritu Santo, que tengo gran tristeza y continuo dolor en mi corazón, porque deseara yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por amor a mis hermanos, los que son mis parientes según la carne; que son israelitas, de los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la Ley, el culto y las promesas. 5 A ellos también pertenecen los patriarcas, de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén.” (Roman 9:1-4)

- C. Hasta ahora sabemos que Dios ha prometido varias cosas acerca de la simiente:

1. Aplastaria la cabeza de la serpiente. (Gen.3:15)
2. Dios no destruyera a la humanidad hasta que venga este salvador. (Gen.6:18)
3. A través de la simiente vendrá la bendición a todas las naciones. (Gen. 12:1-3)
4. La simiente tendrá la tierra desde el desierto de Libano hasta el río Eufrates eternamente. (Gen. 12:6-8)
5. La simiente vendrá de Isaac y sus descendientes (Gen. 15:2-8)

II. INTRODUCCION

- A.** Cuando llegamos a Genesis 22, Dios ya ha prometido que la simiente vendrá de Isaac y que sus descendientes poseerán la tierra prometida eternamente. Los eventos que siguen desde Genesis 22 hasta el libro de Josue son el cumplimiento de la promesa que Dios le dio a Abraham acerca de la tierra.

“Y Dios dijo a Abram: Ten por cierto que tus descendientes serán extranjeros en una tierra que no es suya, donde serán esclavizados y oprimidos cuatrocientos años.” (Gen. 15:3)

- B.** Hay un silencio de más de 400 años desde el final del libro de Genesis hasta el Exodo de Israel. El libro de Exodo se enfoca en Dios cumpliendo la promesa hecha a Abraham, santificando a Israel de los demás pueblos para morar en medio de ellos y dándoles riqueza para construir un testimonio a las naciones. Este punto es clave porque Dios no solo rescata al pueblo de Israel para que no se sean esclavos, sino tal como Zacarías cuenta en la profecía de su hijo Juan, Dios libera al pueblo para que le sirvieran en su santo monte. Este es el mismo enfoque que Moisés da al final del cántico en Exodo 15, mostrando que el objetivo de morar en la tierra no era solo un pedazo de tierra sino la habitación que Dios había elegido como Su hogar.

“¡Bendito sea el Señor, el Dios de Israel, que ha venido a auxiliar y a dar la libertad a su pueblo! Nos ha suscitado un poderoso salvador de entre los descendientes de su siervo David. Esto es lo que había prometido desde antiguo por medio de sus santos profetas: que nos salvaría de nuestros enemigos y del poder de los que nos odian, mostrando así su compasión con nuestros antepasados y acordándose de cumplir su santa alianza. Y este es el firme juramento que hizo a nuestro padre Abrahán: que nos libraría de nuestros enemigos, para que, sin temor alguno, le sirvamos santa y rectamente en su presencia a lo largo de toda nuestra vida. “ (Luc.1:68-75)

“Hasta que haya pasado tu pueblo, oh Jehová, Hasta que haya pasado este pueblo que tú rescataste. Tú los introducirás y los plantarás en el monte de tu heredad, En el lugar de tu

morada, que tú has preparado, oh Jehová, En el santuario que tus manos, oh Jehová, han afirmado. Jehová reinará eternamente y para siempre.” (Exo. 15:16-18)

III. LA LEY DEL REY

- A.** La promesa que Dios hace en el monte Sinaí con el pueblo de Israel es un punto que parece traer confusión. Dios aparece al pueblo y les afirma que si guardan el pacto, ellos serán un reino de sacerdotes y gente santa. El pueblo esta asombrado por Dios y declaran en unísono que seguirán todas Sus palabras.

“Y Moisés subió a Dios; y Jehová lo llamó desde el monte, diciendo: Así dirás a la casa de Jacob, y anunciarás a los hijos de Israel: Vosotros visteis lo que hice a los egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águilas, y os he traído a mí. Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa. Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel. Entonces vino Moisés, y llamó a los ancianos del pueblo, y expuso en presencia de ellos todas estas palabras que Jehová le había mandado. Y todo el pueblo respondió a una, y dijeron: Todo lo que Jehová ha dicho, haremos. Y Moisés refirió a Jehová las palabras del pueblo.” (Exo. 19:3-8)

“Y dijeron a Moisés: Habla tú con nosotros, y nosotros oiremos; pero no hable Dios con nosotros, para que no muramos. Y Moisés respondió al pueblo: No temáis; porque para probarnos vino Dios, y para que su temor esté delante de vosotros, para que no pequéis. Entonces el pueblo estuvo a lo lejos, y Moisés se acercó a la oscuridad en la cual estaba Dios. Y Jehová dijo a Moisés: Así dirás a los hijos de Israel: Vosotros habéis visto que he hablado desde el cielo con vosotros. No hagáis conmigo dioses de plata, ni dioses de oro os haréis. Altar de tierra harás para mí, y sacrificarás sobre él tus holocaustos y tus ofrendas de paz, tus ovejas y tus vacas; en todo lugar donde yo hiciere que esté la memoria de mi nombre, vendré a ti y te bendeciré.” (Exo. 20:19-24)

- B.** Esto parece implicar que si Israel no obedece y no cumple el pacto, Dios no sera fiel a ellos. Sin embargo al leer un poco mas descubrimos que Israel viola el pacto inmediatamente adorando un becerro de oro. La respuesta de Dios nos dice mucho de quien es El.
- C.** Un versiculo que puede ser usado para argumentar que este pacto fue anulado es Jeremias 31:31-34:

“He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá. No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, aunque fui yo un marido para ellos, dice Jehová. Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo. Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado.” (Jer. 31:31-34)

- D. Sin embargo tenemos que tener en mente quien es Dios y lo que ha prometido a Israel. En este mismo capítulo Dios dice que él fue como un marido a Israel y lo que pasó en el libro de Éxodo fue un matrimonio. Sabemos que Dios repudia el divorcio, libros como el de Hosea nos muestran hasta que distancia llegara su misericordia y amor. Dios ha dicho que él es fiel aunque nosotros fuésemos infieles y esto aplica especialmente a Israel.

“Porque yo detesto el divorcio —dice el Señor, Dios de Israel— y al que cubre de iniquidad su vestidura —dice el Señor de los ejércitos—. Prestad atención, pues, a vuestro espíritu y no seáis desleales.” (Mal. 2:16)

“Si somos infieles[a], Él permanece fiel, pues no puede negarse a sí mismo.” (2 Tim. 2:13)

- E. Una pregunta que surge es el porqué Dios da la ley si nadie puede cumplirla. Pablo en Romanos explica que desde Adán a Moisés la muerte reinaba sobre la humanidad. El hombre perecía y no había solución ni razón aparente para ello. La ley reveló el pecado y mostró al hombre que necesitaban al salvador de Génesis 3:15.

“Sin embargo, la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, aun sobre los que no habían pecado con una transgresión semejante a la de Adán, el cual es figura del que había de venir.” (Rom. 5:14)

- F. Después de rondar el desierto cuarenta años, Josué guía al pueblo a la conquista de la tierra prometida. Moisés ya no está con ellos y este líder joven seguramente sentía temor del reto frente a él. Dios le recuerda a Josué que su fuerza no estaba en su liderazgo sino en la fidelidad del Dios de Israel. Dios le había prometido a Abraham que sus descendientes poseerían esta tierra.

“Sucedió después de la muerte de Moisés, siervo del Señor, que el Señor habló a Josué, hijo de Nun, y ayudante de Moisés, diciendo: Mi siervo Moisés ha muerto; ahora pues, levántate, cruza este Jordán, tú y todo este pueblo, a la tierra que yo les doy a los hijos de Israel. Todo lugar que pise la planta de vuestro pie os he dado, tal como dije a Moisés. Desde el desierto y este Líbano hasta el gran río, el río Eufrates, toda la tierra de los hititas hasta el mar Grande que está hacia la puesta del sol, será vuestro territorio. Nadie te podrá hacer frente en todos los días de tu vida. Así como estuve con Moisés, estaré contigo; no te dejaré ni te abandonaré. Sé fuerte y valiente, porque tú darás a este pueblo posesión de la tierra que juré a sus padres que les daría. Solamente sé fuerte y muy valiente; cuídate de cumplir toda la ley que Moisés mi siervo te mandó; no te desvíes de ella ni a la derecha ni a la izquierda, para que tengas éxito dondequiera que vayas. Este libro de la ley no se apartará de tu boca, sino que meditarás en él día y noche, para que cuides de hacer todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino y tendrás éxito. ¿No te lo he ordenado yo? ¡Sé fuerte y valiente! No temas ni te acobardes, porque el Señor tu Dios estará contigo dondequiera que vayas.” (Jos.1:1-9)

G. Una vez que Israel ocupa una porción de la tierra, viene el tiempo de los Jueces. Los libros que cubren este período parecen ser un ciclo que se repite cada cuarenta años.

1. Israel olvida las promesas de Dios y Su palabra.
2. Israel adora a otros dioses.
3. Israel es invadido por otro pueblo y es llevado cautivo.
4. Dios levanta a un salvador para rescatarlos
5. El ciclo se repite

H. Este es el mismo patrón que ocurre una vez que comienza el período de los reyes. Dios había querido ser el rey de este pueblo porque sabía que necesitaban un rey que cumpliera toda la ley y reinara en justicia.

